

# Sebastián García, pintor de la vida y costumbres rurales

CORREO ANDALUCÍA  
● UNA OBRA DE SOLIDA CONSTRUCCION Y LUMINOSO CROMATISMO

20.11.74



Sebastián García Vázquez es un pintor de gran personalidad, creador de una obra, basada por una parte en una sólida construcción, y por otra, en una enorme luminosidad a base de una búsqueda continua de la luz. Del prodigio de unos colores brillantes y unas sombras transparentes.

Porque García Vázquez es un artista pegado a su tierra de origen, al paisaje serrano, a sus olivares, sus campos, sus gentes sencillas, de noble y pacífico vivir.

De aquí que sea cronista de escenarios andaluces que pasan ante nuestros ojos, bañados en doradas luces de atardecer, de soles que hieren las partes altas de las casas, sumergiendo el resto en luminosas penumbras. De zurcos que se pierden en las lejanas estribaciones. De viejos olivos cuyos gesticulantes brazos rompen la monotonía de unos campos soleados y apacibles.

Es el retrato de una tierra

viril, grande, casi inacabable, muy distinta a la de las altas montañas, de escenográficos efectos. Son campos llenos de poesía, que más de una vez nos recordarán los fondos de las tablas «quattrocentistas» del norte de Italia.

En la obra expuesta ahora en la Galería Juana de Aizpuru, pese a limitarse en gran parte a esta representación, hay una inagotable originalidad, servida por una elaboración detallista, amorosamente realizada. Porque hay que observar que todos los cuadros de García Vázquez son lo que podría llamarse «obras de empeño». Nunca una figura se repite, ni en su movimiento, ni en su gesto. Jamás un paisaje será igual a otro. Ni el dibujo de un árbol repetirá el de otro, lo cual es reconfortante en una época donde tanto abundan las obras de receta.

Notemos, a este propósito, cómo, en estos cuadros expuestos ahora, no hay nada dejado al fácil acabado, ni al relleno. Sus figuras no se recortan ante fondos convencionales. Por el contrario, su profusa elaboración lucha con la propia figura, a la vez que la encuadra.

Su temática es muy variada. Fiestas de carnaval en el pueblo, trabajadores en sus faenas del campo, escenas hogareñas, desnudos femeninos, caprichos y escenas fantásticas.

También es un creador de figuras más monumentales, en las que puede virilumbrarse una pasada formación con el maestro Eugenio Hermoso. Ejemplo, el cuadro de gran tamaño expuesto, magnífico pretexto para un bellissimo estudio de paños. Estas dos imponentes figuras femeninas nos traerán el recuerdo del mejor arte clásico español.

De las obras de pequeño formato quiero destacar la titulada «Caballos en el prado»,

donde se conjuga la fragante

luminosidad del ambiente con la técnica recia con que están hechos los animales y las dos figuras del primer término.

En resumen, una admirable exposición de un pintor realista, que es, sin duda, uno de los más grandes creadores de la pintura actual.

Ramón TORRES MARTÍN